

Danzas tradicionales de El Salvador: memoria y tradición en dos localidades

Ana Lilian Ramírez C.

Universidad Dr. José Matías Delgado, El Salvador

Gregorio Bello-Suazo C.

Asociación Iniciativa pro Arte Popular. INAR, El Salvador

Recibido: 14/01/2015 - Aprobado: 24/06/2015

RESUMEN

Este artículo es parte de apuntes tomados en la investigación de campo en dos localidades de El Salvador, en las que subsisten danzas tradicionales en contextos sociales y características propias, las cuales fueron objeto de un interés particular para su estudio: San Antonio Abad situado en San Salvador, capital de El Salvador, y Tacuba en el municipio del departamento de Ahuachapán. A través de los estudios de las danzas, se señalan aspectos históricos y socioculturales que las contextualizan en cada una de sus localidades donde han subsistido pese a los embates de la marginación, pobreza, migración y dinámicas sociales, que han penetrado sus espacios, transformando la cotidianidad y muchas de sus costumbres.

Palabras clave: danzas, bailes, San Antonio Abad, Tacuba, tradición

ABSTRACT

This article is part of the notes taken during a field research carried out in two locations from El Salvador, where traditional dances are part of their social context and characteristics. This dances became subject of particular interest of study. The locations are: San Antonio Abad situated in San Salvador and Tacuba a municipality in the Ahuachapán department of El Salvador . The studies in the traditional dances indicate historical and cultural aspects that contextualize each of these locations and in spite of the ravage of marginalization, poverty, migration and social dynamics, that break through these localities, and have transformed their daily lives and many of their traditions, this dances have subsisted through the ages.

Keywords: dances, San Antonio Abad, Tacuba, tradition



Los bailes o danzas tradicionales en El Salvador han sido poco estudiados, de ahí que nos encontremos carentes de una profundización que explique los procesos internos y externos que inciden en el origen y desarrollo. Ya hace más de cuatro décadas, la antropóloga Concepción Clará expresaba:

Desde hace algunos años, especialmente en el campo de la danza folklórica, nos cuestionamos problemas fundamentales como los orígenes de nuestras danzas, las interpretaciones de sus contenidos, características de sus coreografías, diseños del vestuario, monotonía o vivacidad de los movimientos, riqueza o pobreza en la variedad de danzas y muchas otras interrogantes que necesitamos estudiar y resolver con tenacidad y a corto plazo, antes que la acción del cambio social sin planificación haga desaparecer no solamente los bailes folklóricos que aún perduran, sino también otras ramas importantes del arte popular salvadoreño (Clará, 1978, 16).

Entre 1920 y 1935, María de Baratta registró cerca de 49 danzas en el occidente y centro del país y unas pocas en el oriente (Baratta, 1951). Por otra parte, según el inventario realizado por la antropóloga Clará entre 1975 y 1978, el país aun poseía un repertorio de danzas folklóricas en vías de desaparecer, las cuales sobrevivían gracias al complejo de festividades religiosas tradicionales que celebran todavía muchas poblaciones. Clará registró 32 danzas, 17 menos que en 1935, que se ejecutaban especialmente en el occidente y centro del país, a excepción de algunos núcleos localizados en el oriente. Esta información ya no corresponde con la realidad actual, debido a que muchas de las danzas tradicionales dejaron de ejecutarse por diversas razones. En el año 2005 la etnomusicóloga Marta Rosales, registró 16 danzas en el occidente, centro y oriente del país, las cuales clasifica como folklóricas y de proyección folklórica. (Rosales, 2005)

Estos datos muy generales, nos muestran la dramática situación de las danzas tradicionales en El Salvador, lo cual merece una atención especial. Las danzas subsisten en medio del ataque sistemático de que son objeto por parte de los grupos religiosos protestantes e incluso de hermandades católicas, del crecimiento urbano que ha hecho desaparecer algunas comunidades tradicionales, tanto en la capital como en el interior del país, y de la creciente crisis económica que obliga a muchos actores a dejar su tradición para garantizar la subsistencia. A ello, hay que agregar el proceso

de globalización, la expansión del consumo, la violencia y la migración que también afectan sensiblemente estas tradiciones.

Al respecto, don Abel Sánchez Díaz, quien fue por muchos años el ensayador de “La Historia” de Santiago Texacuangos, en el centro del país, comentaba que con muchas dificultades lograba reunir a un grupo de hombres que quisieran bailar en La Historia, ya que según él esta costumbre se está perdiendo. La mayoría de personas que integran la danzas son ya personas mayores que por tradición han bailado, pero las nuevas generaciones ya no quieren integrarse a estas costumbres. Contaba que años atrás sobraban danzantes que se anotaban con anticipación para ser incluidos en el grupo que bailarían al santo patrono del lugar, Santiago Apóstol. Generalmente los danzantes se incluían en La Historia, para pagar una promesa por algún favor recibido, y tenían que costearse todo el traje y asistir puntualmente a los ensayos, algunos de ellos salían por varios años incluso hasta su muerte.

Podemos afirmar que las danzas persisten por la conciencia de lo que significa conservar y fortalecer las tradiciones, y por la constancia y el esfuerzo de los miembros de las danzas y de las personas que integra las cofradías.

Tacuba, un caso excepcional

Los datos expuestos para el caso de Tacuba, surgen de las de notas de campo, entrevistas y conversaciones durante la visita que se llevó a cabo en el año 2012, durante y después de las fiestas patronales que se celebran del 17 al 22 de julio en honor a Santa María Magdalena. Posteriormente, en julio de 2014 se realizó otra temporada de campo para complementar la información recabada anteriormente, lo cual enriqueció sustancialmente el estudio.

Tacuba está ubicado en el departamento de Ahuachapán que limita al norte con la república de Guatemala y dista 116 km de San Salvador. Tiene una extensión territorial de 149.98 km², donde un 99% es de carácter rural. Es una población de origen precolombino. En el siglo XIII hubo una expansión de mayas hablantes de Pocomam que ocuparon la población de Atiquizaya que cubría parte de Ahuachapán y Santa Ana, departamentos del occidente de El Salvador. Sin embargo, para el siglo XV los pipiles los conquistaron y añadieron a su territorio las poblaciones que habían sido ocupadas por aquellos mayas.

La población de Tacuba se encuentra entre las más deprimidas y marginada social, económica y políticamente. Según datos oficiales, Tacuba se ubica en el 12° lugar de los municipios clasificados como de pobreza extrema alta y entre los 100 más pobres de El Salvador. (FLACSO–FISDL, 2006)



Danzas o bailes

Los antropólogos reconocen que, a través del tiempo y en forma tradicional, las danzas van adquiriendo características específicas que van de acuerdo con las connotaciones y necesidades que cada cultura les induce. En cambio, los bailes carecen de tales complejidades. Se caracterizan por ser espontáneos en su ejecución y por formar parte del contexto de una fiesta X, ya sea sagrada -de cofradía- o simplemente social (García, 1984).

Si bien existe una diferencia entre baile y danza, para el caso de Tacuba ambos términos se utilizan como sinónimos. Salvador García Galicia, encargado del baile de Santa María Magdalena, comenta que antes se les llamaba bailes y que hasta hace poco se les llama danzas.

Tacuba presenta una realidad muy compleja en cuanto a sus tradiciones culturales. Una comunidad en la que, hasta la década de 1970, existieron 24 cofradías y una veintena de bailes o danzas tradicionales, de las cuales solamente funcionan tres cofradías y cinco bailes o danzas. Todas ellas con una dinámica muy particular.

Varios son los factores que han llevado a esta situación. De acuerdo a los testimonios recopilados, uno de los factores determinantes ha sido la división de la misma iglesia católica. En la actualidad, dice Rafael Galicia Martínez encargado del Baile del Torito Manchado, uno de los entrevistados:

Si alguien pertenece a una iglesia se le evita participar en una danza tradicional. Antes tal vez no era así porque la iglesia católica era la que gobernaba, la que hacía todo, y ahora no, ahora tenemos carismáticos, un sin fin de religiones (Entrevista 2012).

Algunos de los miembros de las cofradías se han hecho evangélicos, o se han hecho carismáticos, “entonces la ideología de cada persona que está detrás de esas iglesias empieza a gobernar de tal manera que no nos deja participar en algunas de nuestras tradiciones.” Otro factor es la economía. “Sabemos - continúa Rafael - que la situación no está nada bien y las cosas no alcanzan, y así es como se ha venido perdiendo esto” (Entrevista 2012).

De las danzas que existieron hasta la década de 1970, se está tratando de recuperar cinco: la Negra Sebastiana, el Tigre y el Venado, el Torito Manchado, San José y María, y Santa María Magdalena. Solamente la Negra Sebastiana se basa en el original o *auténtica*. Los demás son divertimentos, pero que tienen el propósito de recuperar la memoria histórica. Ninguno de los miembros conoce el significado de los bailes, los encargados manifiestan que así está escrito en los originales.

Las danzas de Moros y Cristianos ya no existen, solo queda la nostalgia y la esperanza por rehacer la memoria de la llamada *historia* en Tacuba. Así lo expresa don Julio Vásquez de 78 años de edad, uno de los *delanteros* de los Moros y Cristianos:

Hay jóvenes que quieren aprender, de mi parte sería bueno, pero lo que pasa es que ahora no hay alegría, con alegría no se atrasan. Yo bailé 40 años, nadie y nunca tuvimos una contradicción, nadie, nadie, como entrábamos así salíamos, y por eso no nos costaba porque todos éramos más fiel de espíritu, no bebíamos. Ahora no, conforme oyen la música ya empiezan a beber, eso es lo malo, y como está el tiempo... no, no, muy peligroso... no porque fuera bonito. Yo podría enseñarles a los jóvenes, pero ellos no hacen el propósito de hacerse cargo, no es como uno que tenga interés de hacer la festividad, de ser alegre. Cuando nosotros salíamos era alegre, alegre. La gente compartía. Lástima grande que ya se fueron los primeros, los más interesantes. Si estuvieran vivos ya estaríamos bailando. Ahora como ya no hay cofradía, yo le había dicho a un compañero que bailáramos aunque sea unos tres días, solo para la fiesta, me dijo que lo iba a pensar y que me avisaría, pero ya no me avisó, no porque yo sí tengo entusiasmo (Entrevista 2012).

Los danzantes se han preocupado por rescatar los originales o *auténticas* de las danzas, lo que les ha costado mucho esfuerzo. Tanto don Rafael Galicia Martínez, de la danza del Torito Manchado, como Felícito García García coinciden en manifestar que las actuales danzas de Santa María Magdalena y la de San José y María no tiene nada de original. Esta última se bailaba hace 14 años y el vestido era totalmente diferente: pantalón azul y camisa blanca con adornos. Luego se transformó y han incorporado máscaras modernas, de plástico, con figuras de monstruos. Ahora es más el relajo y el desorden; se emborrachan y no se sabe quiénes están detrás de las máscaras.

En la actualidad, todos los bailes de Tacuba tienen similar coreografía. Las máscaras son muy parecidas o casi iguales en todos ellos; las hacen como quieren. El vestido, los adornos, los pasos son los mismos en los bailes de Santa María Magdalena, del Torito Manchado y de la Negra Sebastiana, pero lo que los hace diferente es el diálogo.

Explican los encargados que cada baile tienen dos tipos de música, la cual es interpretada por un grupo de seis, siete u ocho músicos y ejecutada con guitarras, violines y contrabajo: la alegre es moderna, movida, por ejemplo cumbia, que puede ser la misma para todos los bailes y tiene el propósito

de hacer mover el cuerpo, para calentar y darle dinamismo al baile; y la otra es la “particular o propia de cada danza”, que corresponde al diálogo o parlamento. Es decir, hay momentos en que cada danza tiene su música particular, pero ya después tocan solo música movida, “porque cuando tocan música bien tímida se baja la presión, no hay entusiasmo, pero cuando es música movida uno se siente más motivado” (Entrevista 2012).

En cuanto a la situación económica, comentan que todas las actividades que se realizan requieren de un ingreso económico. “Antes, -cuenta Rafael Morales encargado de la danza de San José y María-, para sostenerse cada quien aportaba, ya que la mayoría eran agricultores, cada danzante ponía una cantidad de maíz. Cuando yo bailé en Navidad, se daban 30 colones¹ para comprar comida y pagar a los músicos; ya el 31 dábamos 20 colones. Hoy estamos ganando 5 dólares por el baile, pero la música está costando entre 75 y 80 dólares. A veces recibimos 25 o 30 dólares de colaboración, especialmente en la época de Navidad. De eso hay que comprar alrededor de 8 pollos y nos tiene que alcanzar para el siguiente día” (Entrevista 2012).

Dicen que ya hace mucho tiempo cuando se organizan las actividades, la gente del pueblo daba la comida, pagaba los músicos y los demás gastos, porque ellos sí respondían, pero ahora jamás han sido escuchados por las alcaldías ni las casas de la cultura. “Varias veces nos ha tocado salir fuera del pueblo, hemos ido a San Salvador, a Santa Ana, a las fronteras de Candelaria, porque hay gente trabajando en instituciones que se siente orgullosa de ser de Tacuba.” (Entrevista 2012).

Dice Rafael Galicia:

La gente nos ve que andamos con las danzas para abajo y para arriba y piensan que no hay ningún gasto. Entonces nadie se mete a querernos ayudar. Hay gastos, pero aquí en Tacuba las personas no aprecian la cultura. Hay falta de apoyo (Entrevista 2012).

Memoria y recuperación de los bailes tradicionales

Rafael Antonio Morales del Baile de San José y María cuenta: “Nosotros aquí crecimos, en todas estas partes de acá había cofradías, desde pequeños nos motivó. Mis papás solo participaban en las cofradías, pero nunca bailaban. Solamente eran colaboradores” (Entrevista 2012).

¹ \$ 1.00 8.75 colones salvadoreños

Recuerda que hace unos catorce años un amigo suyo que sacaba la danza de San José y María, se fue a vivir a Ahuachapán y ya no quiso sacar la danza, “entonces desde ese tiempo fue que yo la arreglé, desde los diez años. Por puro esfuerzo propio vamos saliendo.” Morales también manifiesta que los originales de la Negra Sebastiana, la Carolina, Torito Manchado, San José y María no traen fechas, pero su abuelo, que tiene casi 75 años, las bailaba cuando estaba pequeño.

Para ellos es importante rescatar esta tradición:

Para que nuestros hijos conozcan toda la historia de nuestros antepasados, de mi abuelo, de mi bisabuelo y de gente más atrás. No nos beneficia económicamente, beneficia porque al menos yo tengo un reconocimiento de la gente. Por lo menos yo me acuerdo de quiénes anteriormente integraban la historia, quién sacaba un baile, quiénes estaban con el encargado del baile; son recuerdos que traemos nosotros como personas de Tacuba, que las venimos recordando. En mi casa mi hijo de siete años me pregunta quiénes sacaban el baile de primero, entonces ya le empiezo a contar quiénes fueron, y después de quién vengo yo. Así como mi hijo, varias gentes de fuera me preguntan lo mismo. A nosotros nos ha servido mucho (Entrevista 2012).

Ahora Rafael está preparando un grupo de veinte alumnos de la escuela José Martí. “De esas personas van a salir varias que van a querer seguir manteniendo esa cultura aquí en Tacuba.”

José Eugenio Mercedes de la Cruz, del cantón el Jícaro, dice que hace más de 40 años ya existían las danzas de María Magdalena, el Torito Manchado y la Negra Sebastiana, y que ellos bailaron en esa época. Recuerda con nostalgia que había entre veinte y veinticinco danzas que se bailaban en todas partes del pueblo y en los cantones. También había historias (Moros y Cristianos). Ahora está encargado de la danza del Torito Manchado y trabaja exclusivamente con niños.

Tengo más de 30 años de sacar la danza del Torito Manchado. Hemos tenido dificultades con el dinero, con los músicos. Ahora, en estos dos años nos hemos sentido contentos, agradecidos con ACISAM; nos han apoyado con dinero, con la solicitud que nosotros les hemos hecho para poder levantarnos. Entonces sentimos entusiasmo de seguir adelante; y aunque no nos apoyaran, nosotros siempre estamos dispuestos a seguir (Entrevista 2012).



Por su parte, Salvador García Galicia responsable de la danza de Santa María Magdalena, cuenta que empezó a bailar cuando tenía entre trece y catorce años, ahora tiene 76. Dice que eran las mismas danzas y otras formas de baile: “Cuando yo empecé a bailar había ancianos que ya habían vivido esas tradiciones”. Manifiesta que han pensado levantar esa tradición, porque el joven se va yendo, ya llegó a hombrecito, ya se acompañó, entonces ya no se anima a entrar a una organización de esas (Entrevista 2012).

En mi tiempo [dice] no pasaba eso, porque todos eran católicos, aunque sea de mentira, porque católico y bebiendo. Esa tradición viene desde quién sabe desde cuánto tiempo, de antaño, los abuelos de nosotros danzaban, era tradición. Igual que las cofradías, vienen de antaño (Entrevista 2012).

Comenta Salvador García (2012) que están apadrinando a un grupo de niños para levantar la tradición de “lo que se estaba borrando de tiempos pasados; los jóvenes cuando van para arriba y se le abren otros sentidos se van, por eso trabajamos con los niños.” Dice que los primeros niños con los que empezaron ya se fueron, ahora son muchachos grandes, son hombrecitos, ya cada quien tomó su camino, “ahora ya no existen.” Algunos se hicieron evangélicos, unos fueron al cuartel y otros a los cuerpos de seguridad.

Esa es la lucha que llevamos, ya ve cómo está el tiempo, da lástima ver cómo andan los niños, por eso preferimos que anden en la fiesta acompañándonos y uno es el responsable. Las criaturas andan honestamente. Esa es la lucha de nosotros (Entrevista 2012).

Al respecto Maximiliano García, de la cofradía del Niño Dios, comenta que la juventud va pensando en otras cosas y que el tiempo va transformando a la gente. “Ya no es lo mismo”, se lamenta (Entrevista 2014).

Felícito García, del cantón El Sincuyo, cuenta que antes la danza de la Negra Sebastiana se hacía en las cofradías de San Antonio y Santiago, había cuatro cofradías en el cantón, pero ya desaparecieron; “ahí están las imágenes, pero para eso se necesita otra responsabilidad, para reactivarlas de nuevo.” Felícito bailó la Negra Sebastiana en 1990 y 1991, tenía quince años, después en 1992 se fue a trabajar; “Mi papá y mi abuelita me cuentan sobre las danzas. Mi papá salía bastante en esas danzas.” Dice que hace muchos años bailó el Tigre y el Venado, y que se hizo responsable porque le gustó, y cuando regresó de su trabajo se juntó con otros muchachos que habían salido

en la danza y decidieron hacerlo de nuevo. “Ahora tengo cuatro años de sacar la Negra Sebastiana. Yo lo que quiero es revivir esta tradición. Por eso estoy llamando a aquellos que andan en la calle haciendo lo que no deben hacer, para que pasen un momento alegre” (Entrevista 2012).

El baile de la Negra Sebastiana se presenta el fin de año. En el cantón se presenta el 23 de diciembre, y luego en el pueblo el 24, el 25 y el 31. Participar en la danza es voluntario, a nadie se le paga. Hay que colaborar para comer, para pagar la música, para el transporte, “nos toca bolsearnos.” Hay algunas personas que colaboran, pero “a veces [dice] les pido colaboración a los integrantes, porque si uno asume todo el gasto, es muchísimo. El arroz, verduras, frijoles, el pollito, las tortillas, son casi 60 dólares, es muy alto.” Sin embargo los jóvenes tienen la voluntad de hacerlo, les gusta. Los muchachos están muy motivados. Ahora tiene un grupo de 24 alumnos del Complejo Educativo Sincuyo, con la danza de la Negra Sebastiana (Entrevista 2012).

Algunos bailes

El Torito Manchado

En el baile del Torito Manchado participan niños, jóvenes y adultos, entre siete y sesenta años de edad. Es uno de los bailes tradicionales de mucho arraigo en la cultura popular danzaria de América Latina y parece ser un tema ganadero. El baile del Torito Pinto (probablemente con su variante del Torito Manchado de Tacuba) se ejecuta en varias partes de El Salvador, y constituye una sátira contestataria a través de una representación de una toreada, aunque en su origen primigenio fue la evangelización, como así lo demuestran las coplas de los personajes que intervienen y la forma en que se desarrolla el baile, unas veces en sentido religioso y otras para mostrar habilidades o satirizar.

En cuanto al contenido del baile, se trata de la visita de los reyes magos al niño Jesús. En el baile hay capitanes y mayordomos y se usan látigos porque según la Biblia el niño Jesús nació en un establo, por eso participa un toro. Una de las estrofas dice:

*Torito pinto manchado,
no te dejes agarrar,
porque te van a llevar,
al otro lado del mar.*





Foto 1. Baile del Torito Manchado (Foto de Gregorio Bello-Suazo).

Cuenta Rafael Galicia Martínez uno de los encargados del baile del Torito Manchado, que terminando ese canto, se empieza a torear y se le pega al toro:

Si nos vamos a tiempos pasados, el niño Jesús estaba en el establo y había mucho ganado; entonces había que apartarlo para lograr llegar hasta donde estaba el Niño. Pero ya en lo religioso se dice que el diablo está representado en esos animales y que no dejaba pasar a la gente para ver al Niño (Entrevista 2012).

El baile de San José y María

Cuenta Rafael Morales que tradicionalmente este baile salía solo los fines de año, durante las celebraciones de la Navidad. Anteriormente, para las fiestas de julio en honor de Santa María Magdalena, se encargaba *La Historia* (moros y cristianos), y ahora que ya no hay *Historia* y que la gente se acostumbró a esta tradición, la danza de San José y María acompaña las festividades organizadas por la Cofradía de Santa María Magdalena, además de que sus integrantes viven cerca del casco urbano. “Nosotros [dice Eufrazio García, uno de los encargados de la danza de Santa María Magdalena] vivimos más lejos, corremos riesgos, porque son niños y muchachos que están bajo dominio de los padres” (Entrevista 2012). Los demás son mayores de dieciocho años, adultos, por eso les piden que participen en las fiestas patronales, o para las primicias en enero. Es la supervivencia de la danza.



Foto 2. Baile de San José y María. (foto de Gregorio Bello-Suazo C.)

En cuanto al vestuario, dice que antes los danzantes llevaban adornos, muñequitos, como un símbolo de regalo al Niño. Ahora ya no se ponen, pues si es un juguete bonito, le puede gustar a un niño y se lo arrancan, y se pierde ese dinero, entonces por eso se evita. Todo tiene un significado. A veces hacen máscaras barbudas, porque antes la gente no se rasuraba, tenían barba, eso es lo que representan las máscaras. Antes las máscaras eran de madera, ahora son de cartón, se usa el material que pueda aguantar más. Las máscaras de los historiantes eran diferentes, había unas que eran cachetones, las de la danza de San José y María tienen nariz larga. Aunque antes las máscaras variaban, no eran de un solo carácter, como ahora que las hacen más narizonas y las pintan de diferentes colores, aunque se va tratando de hacerlas idénticas.

El baile de la Negra Sebastiana

El grupo de la Negra Sebastiana se compone de veinte miembros, aunque no siempre bailan todos, por lo general son catorce. Las edades oscilan entre los siete y cuarenta años. Hay tres miembros que tienen siete años, además tres niñas que son las princesas, dos de once y una de trece años. Otros están entre las edades de once y diecisiete años y los demás de dieciocho años en adelante.



Foto 3. Baile de la Negra Sebastiana (Foto de Gregorio Bello-Suazo).

Comenta Felícito García García (Entrevista 2012) que mantienen el 80% de original de la Negra Sebastiana, “vamos tratando más o menos de llevar el historial, de rescatar lo ancestral.” Anteriormente solamente cuatro danzantes usaban máscaras, los demás usaban lentes, también en el Torito Manchado, pero ahora todos prefieren usar máscara, así no los conocen, porque “si van con lentes de inmediato sabrán quién es, así lo van nombrando a uno. Es un acuerdo llevar máscara.” La Negra Sebastiana lleva una reina a diferencia del Torito Manchado que no lleva, pero ellos se la han puesto. “Por eso con el encargado de San José y María estamos tratando que usen el original y que nos apeguemos al historial. Esta danza lleva un torito que le da más gracia a la danza.” También a la danza de Santa María Magdalena le han incorporado un torito, pero no está en el original; es otra de las innovaciones de las danzas, para hacerlas más vistosas.

La Negra Sebastiana, Reina de los Africanos es el nombre original de esta danza, y en una de sus estrofas dice: “Yo soy Sebastiana la negra, reina de los africanos, vengo a celebrar este día con mis toreros”. Uno de los poemas, como le llaman, dice:

*De las peñas nació el agua,
del río un caracol.
de los ojos de mi negra,
nació un rayo de sol.*

Esta danza lleva un personaje disfrazado de payaso que se llama Bartolo, y desde que ellos recuerdan siempre ha sido igual. Uno de los parlamentos dice:

- Bartolo: *¡Pare la música, maestro, que vengo más bravo que un jute!*
—Viejo: *¿Qué te pasa, Bartolo, que vienes tan enojado?*
—Bartolo: *Y qué me ha de pasar si he recibido una noticia tan grande.*
—Viejo: *¿Y esa noticia quién te la dio, Bartolo?*
—Bartolo: *Pues quién me la puede dar, que le pido una partida de casamiento.*
—Viejo: *¿Que te estás casando, Bartolo?*
—Bartolo: *De seguro que sí.*
—Viejo: *¿Y adónde te casaste por primera vez, Bartolo?*
—Bartolo: *Detrás de la alcaldía.*
—Princesa: *En la alcaldía.*
—Viejo: *¿Y adónde te casaste por segunda vez, Bartolo?*
—Bartolo: *Detrás de la iglesia.*
—Princesa: *En la iglesia.*
—Bartolo: *¡Ah! Y como ya de viejito a mí se me olvidan las cosas.*

El cambio de religión y su incidencia

Históricamente en los lugares de mayor presencia indígena, las festividades religiosas católicas tuvieron que convivir y en algunos casos subordinarse a las tradiciones indias, al grado que la mayor parte de la organización de las actividades quedó en manos de las comunidades, dejando a la curia solo la realización de la misa en honor del patrono. Debido a que la organización, financiamiento y ejecución de la fiesta quedaba a cargo de los vecinos, este tipo de festividades se prestaban para que se diera un mayor involucramiento de la población. Así, la celebración de la fiesta era concebida como un espacio muy propicio para estrechar los vínculos comunitarios. Es evidente que dichas celebraciones nunca han estado aisladas y que en mayor o menor grado han ido cambiando con el correr de los años. Sin embargo, estos cambios han sido más drásticos en Tacuba, en donde la cohesión comunitaria ha sido fragmentada y sus habitantes han estado más expuestos a las presiones de la religión y otros aspectos de la modernidad.

En Tacuba existe una diversidad de religiones, aunque la mayor parte de los habitantes del casco urbano y zona rural del municipio siguen siendo católicos. En los últimos veinte años, se gesta un paulatino movimiento de cambio religioso especialmente el protestantismo, que está teniendo mucha

aceptación y que niega el culto a los santos, al consumo y la embriaguez, cimienta de cohesión de la comunidad india. La secularización de la vida indígena es un proceso irreversible y es probable que el sistema religioso tradicional, basado en el culto a los santos y el desempeño de cargos como medio de alcanzar prestigio y poder, esté llegando a su fin.

Comenta don Maximiliano García, de la cofradía del Niño Dios:

Desde que murieron mis abuelitos, nosotros agarramos el cargo porque dij[eron] que era la herencia que nos dejaba[n], que le[s] quede el niño Dios. Todavía tuvimos cofrade por cinco años, pero como ya hubo otros movimientos (religiosos), el cura dijo que se recogieran todas las cofradías, así nos quedamos sin cofrade, ya solo a nosotros nos toca. Pero como es costumbre de antes, no la hemos dejado. Siempre hacemos la misma tradición (Entrevista 2014).

En el tiempo en que recogieron las imágenes, nació el movimiento de los Renovadores, ellos trataron de creer en su religión “completa”, dicen. “Pero esta imagen no la vinieron a recoger, o quizás vinieron a preguntar pero yo no estaba en la casa, si no se la hubieran llevado, pero yo la habría ido a recoger.” (2014)

María Maura Jiménez, hija de don Antolino Jiménez, cuenta que en el caso de la cofradía de Santa María Magdalena:

Asumimos [el cargo] hace como veinte años, porque yo estaba como de diez años de edad, cuando mi papá hizo la casa nueva, toda, nuevita estaba cuando vinieron a decirle que si daba la casa para traerla a *ella* (refiriéndose a la imagen) por unos días, porque la casa en la que la tenían ya se estaba cayendo. Mi papá les dijo que sí. Pero cuando ya la trajeron para acá, los señores se despreocuparon, ya no vinieron, lo que hicieron fue que se fueron para otra Iglesia. Mi papá ya estaba trabajando con la cofradía allá, no se sintió mal, siguió siendo como era (Entrevista 2014).

Así lo confirma don Antolino Jiménez (2014): “Yo compré el solar en 1968 e hice mi casa en 1972. Me hablaron para ver si podrían traer la imagen. Ellos cambiaron de fe.”

La introducción de las nuevas religiones ha provocado la retirada de mucha gente y ahora son pocos los que acuden a una cofradía. Dice don Salvador García Galicia:

Ya hasta para organizar un grupo de una cofradía se dificulta, porque no cualquiera dice yo voy a ser un cofrade de una cofradía. Hoy ya no es igual, hay muchas cofradías que ya no tienen gremio, ya no trabajan, ya están perdidas (Entrevista 2014).

María Maura Jiménez opina que la evangelización afecta dependiendo de cada uno: “Nosotros nos reunimos en la iglesia por la misma fe, pero de generación en generación va cambiando la persona. Hay unos que ni saben qué es cofradía.” (2014) También las danzas se han estancado, en parte, por los cambios de religión de los integrantes. Antes solo había la Legión de María y Adoradores, pero a partir de 1985, aparecen movimientos católicos que “han venido jalando a las personas, diciéndoles que es pecado hacer esto.” A pesar de esa situación, hay evangélicos que son miembros de los bailes y no se quitan la máscara para no ser reconocidos. La identidad vale más que la religión.

Lo cierto es que la mayoría de la población es católica, los miembros de las cofradías, de los bailes, tienen relación con la Iglesia. Por ejemplo, siempre se ha hecho misa para las festividades de Santa María Magdalena, “incluso una vez vino el padre aquí (a la casa) a dar la misa”, dice María Maura Jiménez. También las danzas participan en las *primicias* que se celebran en el mes de enero, y “la gente se nos acerca y nos comenta que les gusta la danza y nos pide que participemos.” Pero también hay muchos que critican las danzas, y eso hace que disminuya el trabajo que realizan. “Algunos me dicen que está bueno que haga esto, porque alejas a los jóvenes de las calles, aunque por detrás nos critican.” Estas son cosas mundanas, les dicen. Algunos católicos de la Renovación los cuestionan. Al respecto, Rafael Antonio Morales encargado del baile de San José y María, comenta:

Yo les digo que lo que nosotros relatamos viene de la Biblia, narra el nacimiento del niño Dios, son cosas de Dios. Lo bailaban nuestros abuelos y bisabuelos, no es algo que me estoy inventando. Hay católicos y evangélicos, cerrados. Mejor el párroco nos alienta a sacar la danza (Entrevista 2014).

El trabajo también se les ha dificultado porque algunos padres de familia son sectarios, otros son católicos de un movimiento espiritual, entonces no dejan que los niños se integren a las danzas. Dice don Salvador Galicia:

Las religiones, sectas, nosotros les decimos “capillas”, son dependientes, ya no pueden ver siquiera una cosa de estas. Hablan de que nosotros

somos locos, que andamos sacando a los niños. Algunos de ellos eran católicos. Antes, en mi infancia, yo sabía que los católicos tenían esa libertad; iban a bailar, sacaban bailes, porque antes en Tacuba había hasta 20 o 25 bailes, entonces todo eso ha venido botando esa tradición. Hay unas gentes que se hicieron protestantes, entonces, todo lo tienen arrinconado (Entrevista 2014).

Además, entre las danzas no hay conflictos; “a mí me interesa que conozcan a sus miembros, para que vean que es gente que no se mete en problemas, especialmente porque participan muchos jóvenes que dependen de sus padres y hay que garantizarles seguridad” (Entrevista 2014).

Algunos grupos de pandillas (maras) han afectado la situación, especialmente en el caserío Los García, del cantón El Sincuyo, pero se les permite la participación a aquellos miembros de alguna ‘clica’ que quieren bailar y lo solicitan, con la condición de que solo bailen dentro del cantón, porque “los conocemos a todos, aquí se quitan las máscaras. Yo les digo que no quiero que manchen a la danza ni que ustedes se manchen.” Así lo confirma don Salvador Galicia (Entrevista 2014).

También cuida mucho el comportamiento de los miembros de la danza, especialmente con el licor, ya que es muy difundido que los danzantes y los músicos ingieren licor para tomar fuerza.

Yo a los adultos les doy su trago para calentar, en la primera historia es tímido porque no ha calentado, pero conforme va calentando se va entendiendo con los compañeros. Eso ayuda porque en el caso de la presentación del 23 de diciembre, amanecen hasta el 24 y tienen que estar listos a las 8 de la mañana, para presentarse otra vez (Entrevista 2012).

Pero algunos les piden que se presenten el 25, entonces solo se van a cambiar a sus casas y de nuevo a bailar.

Entonces el licor le ayuda a uno para agarrar fuerzas, por eso es que el día 26 que uno llega a su casa, cae agotado. Yo tengo tres años de sacarla y hasta la vez no he tenido problemas con nadie por el licor. La danza es un espectáculo que tiene su propio espacio, no deben meterse con el público (Entrevista 2012).

Al respecto, María Maura Jiménez hace la siguiente reflexión:

A través del tiempo la mente de cada quién cambia y algunos se cambiaron de Iglesia y la generación de la gente adulta se va terminando. De generación

en generación todo va cambiando, ya los hijos no somos iguales, las cosas cambian también y así es como las cosas van quedando. Yo les digo a mis hijas, cuando me muera ustedes se van a hacer cargo de la cofradía. Pero ustedes tienen que ver lo que aquí se hace, cómo se hace, para que ustedes también sepan qué es lo que van a hacer. Si todos les habláramos a los hijos así, quizás las cosas siguieran igual, pero como dicen, cada cabeza es un mundo, cada quién piensa lo que va a hacer. Por eso es que las cosas de poquito en poquito se vienen quedando (Entrevista 2014).

La danza de Moros y Cristianos en San Antonio Abad.

La danza de Moros y Cristianos o de los Historiantes es, sin lugar a dudas, una de las más vistosas y representativas de las manifestaciones populares, especialmente de las comunidades indígenas de El Salvador. La Historia, como comúnmente se conoce en estos pueblos, son presentaciones que basan su coreografía en textos literarios, conocidos como *los originales*. En estos libretos, que en su mayoría los participantes memorizan y que les son trasladados muchas veces oralmente, se relata la historia sobre personajes que la literatura inmortalizó, como Carlo Magno, Tamorlán, el rey Fernando, Santiago, el rey David, los Doce Pares de Francia etc., muchas referidas a las guerras santas en el Viejo Continente, de héroes europeos y españoles y obviamente de las batallas entre los moros y cristianos. Esta danza introducida por los españoles durante la conquista y colonización, aún pervive en algunos lugares de El Salvador.

El grupo de danza lo conforman generalmente doce personajes, seis moros y seis cristianos. Los trajes son atractivos y ocupan máscaras, ya sea de moro o de cristiano, y portan en su cabeza un casco o turbante que va adornado con listones, monedas e insignias como sirenas, serpientes, dragones o monos para el caso de los moros, y el de los cristianos va adornado con flores y cruces; el traje de moro es el más vistoso. La danza se ejecuta en los bandos correspondientes: moros y cristianos, donde van alineados los bailarores en dos columnas simétricas enfrentadas, llevan un orden jerárquico de acuerdo a la importancia del personaje y así mismo realizan un desplazamiento simétrico a través de los recorridos que ha sido diseñados previamente. La danza va acompañada de los sones de pito y tambor, que son los que marcan los pasos y las narraciones que cada integrante relata.

En estas notas nos referimos a la experiencia de la danza de Moros y Cristianos de San Antonio Abad, la cual ha persistido, pese a que en esta localidad ha sufrido un proceso acelerado de urbanización, por la llegada

de nuevos pobladores de otros puntos del país, y actualmente se encuentra inmersa en la ciudad. Pero ha subsistido una población nativa, que aún conserva rasgos culturales que han reproducido a través del tiempo y que los identifica como nativos de San Antonio Abad y se reconocen así mismos con el nombre de *toñecos*. Estos rasgos culturales de los *toñecos*, que se han transmitido de generación en generación, son los que los unen y con los cuales se sienten profundamente identificados, de tal manera que se autodenominan “*nosotros los de San Antonio Abad*” y, al mismo tiempo, se diferencian de los nuevos pobladores es decir: “*los otros*”. De esta manera se puede decir que en San Antonio Abad, comparten un territorio dos tipos de poblaciones que se contrastan: los nativos o descendientes de los primeros pobladores originarios y los foráneos o advenedizos. Los primeros mantienen muchos de sus rasgos étnicos, los comparten y manifiestan cotidianamente al mismo tiempo que les da vida y sentido de pertenencia; y los segundos que miran con indiferencia estas prácticas tradicionales, especialmente aquellas referidas a las manifestaciones de la religión popular.

La danza de Moros y Cristianos es representada en la mayoría de las fiestas patronales de los pueblos que aún conservan rasgos indígenas, igualmente como en el caso de Tacuba y otros pueblos, está ligada a las cofradías o los comités, que se encargan de los festejos de las fiestas patronales. San Antonio Abad la celebra del 15 al 17 de enero.

Esta tradición ya fue registrada en la década de los años treinta, donde se describieron, entre otros aspectos, la música y los trajes. (Baratta, 1951)

La preparación de la danza en San Antonio Abad se inicia generalmente en el mes de septiembre. El encargado o ensayador convoca a quienes tienen interés en participar. Sin embargo es necesario destacar que en esta localidad los participantes de la danza son en su mayoría jóvenes y niños. Llama la atención el sentido de pertenencia a su localidad y el orgullo manifestado por ser miembro del grupo de danzantes de Moros y Cristianos.

Estos jóvenes y niños muchas veces reservan su puesto con mucho tiempo de antelación; es sorprendente encontrar en ellos el entusiasmo e interés por participar en la danza, valga también para las presentaciones del Torito Pinto y la Viejada, motivación muy especial que ya no se observa en otros pueblos de El Salvador y que, por consiguiente, ha dado paso a la pérdida de las tradiciones. Otro elemento a rescatar es la participación de niñas y jovencitas como parte del grupo de danzantes, aspecto que en la mayoría de las danzas de esta denominación, representadas en otras localidades no son incluidas.



Foto 4. Danza de Moros y Cristianos, integrada por niños. Se destaca la participación de “la princesa”, interpretada por una niña (Foto de Ana Lilian Ramírez C.)

Para ser miembro del grupo de la danza es necesario tener cualidades para danzar y aprender los relatos de la historia del personaje que le corresponda, además de mostrar responsabilidad en cumplir con el horario establecido para los ensayos. Antiguamente el interés por participar en la danza, era en agradecimiento por algún favor recibido por el santo, de tal manera que el sujeto se preparaba para brindar lo mejor de su participación, y asumía todos los gastos que requería la adquisición del traje y de la máscara. Generalmente eran adultos y algunos ancianos que con ese espíritu intervenían año con año en la danza.



Foto 5. Niño de San Antonio Abad, ataviado con traje de moro. (Foto de Ana Lilian Ramírez C.)

Por ello es de especial importancia, en tiempo de modernización, que niños y jóvenes de San Antonio Abad, muestren ese interés en sus tradiciones y participen en las distintas danzas, muchas veces hasta esperan el año siguiente para ser admitido en el grupo.

Los ensayos de la danza de Moros y Cristianos generalmente son todos los domingos de 8 a 12 de la mañana a partir, como ya se mencionó, del mes de septiembre. Son acompañados durante los repasos por el pitero y el tamborero, quienes reciben una bonificación económica por su trabajo.

El lugar de los ensayos es en la casa del encargado de los mismos o el ensayador,² quien controla la disciplina del grupo y promueve la participación de la danza en las fiestas patronales. A su vez, el ensayador,³ para el caso de San Antonio Abad, es quien confecciona los trajes, las máscaras y los tocados.

Celio López (2001), mencionó que había heredado la tradición de don Hermenegildo Hernández, quien fue abuelo de su esposa. Comentó que esta danza siempre ha sido representada en las fiestas patronales de San Antonio Abad, pese a muchas dificultades, incluso durante el conflicto bélico salvadoreño; había ocasiones donde las autoridades llegaban con listas de nombres y fotografías buscando a guerrilleros, les interrumpían sus presentaciones y les levantaban las máscaras para ver sus rostros y confrontarlos con los listados que portaban.

Los ensayos de la danza, son parte de la cotidianidad de los participantes, se sienten identificados, al mismo tiempo que reproducen sus rasgos culturales, que a su vez conviven y comparten. Así por ejemplo, después de cada ensayo, todos contribuyen económicamente para el almuerzo, el cual es preparado por la esposa del ensayador. En los períodos de fiesta, además de comprar sus trajes, también ofrece cada uno de ellos un desayuno o almuerzo en su casa, para todo el grupo, estas comidas son parte de la tradición en el contexto de la presentación de las danzas.

2 También conocida como *morería*, ya que ahí se guardan las máscaras, los trajes y los implementos que se ocupan para danzar.

3 Don Celio López ensaya también las danzas de Torito Pinto y La Viejada. Ha sido el promotor de la creación de los grupos infantiles y juveniles de la danza de Moros y Cristianos, con el interés de mantener viva esta tradición en San Antonio Abad.



Foto 6. Integrantes de la danza de Moros y Cristianos de San Antonio Abad (Foto de Ana Lilian Ramírez).

Otro aspecto importante de rescatar en estas danzas son los rituales que se efectúan, así por ejemplo la Encamisada y el Coronamiento: la Encamisada es el primer recorrido del grupo de *historiantes*, dos semanas antes de la fiesta de enero, donde el ensayador sale a las cuatro de la mañana con caballos a recoger al primer bailante, revientan un cohete, avisando que va por él, y así sucesivamente van reventando cohetes desde la casa de los siguientes integrantes, avisando que va en camino, hasta que reúne a los doce integrantes del grupo de participantes de la danza. Y es así como los nativos reconocen que ya empezó la Encamisada, es decir la primera salida de los *historiantes* montados en caballos que recorren las veredas y calles asfaltadas de San Antonio Abad, anunciando la fiesta y pidiendo a los nativos la colaboración para la compra de pólvora.

El Coronamiento es la presentación de la danza en la víspera de las fechas principales de la fiesta, que se realiza frente a la iglesia, donde únicamente bailan la danza y no hay relatos y se presentan en la iglesia ante el santo patrono para recibir su bendición. Antiguamente el Coronamiento se efectuaba en la Cruz del Perdón, lugar que actualmente está ocupado por el monumento a la Constitución, más conocido como La Chulona.

Durante los días de la fiesta patronal, los danzantes de la historia hacen sus presentaciones en diferentes horas durante el día, ya sea en la cofradía o en el atrio de la iglesia, pero su presentación especial es durante la procesión de San Antonio Abad en la víspera y el propio día de la celebración del santo patrono.

Estos ejemplos nos ilustra una parte de la dinámica sociocultural, propia de esta localidad para la celebración de sus fiestas y de algunos rasgos que la hacen diferente a la de otros pueblos de El Salvador, especialmente porque estas tradiciones que conforman una serie de rituales, se manifiestan aún dentro de un contexto urbano y de modernidad, extraño para la mayoría de sus habitantes, que observan asombrados que aún se realicen, ajenos al trajín cotidiano de la mayoría de habitantes de la ciudad.

De igual manera, se percibe entre los niños y jóvenes deseos y esperanzas de participación en los diferentes bailes y presentaciones, especialmente en la danza de Moros y Cristianos, y están a la espera de tener esa oportunidad. Esto es otro aspecto importante para los habitantes, pues permite darse a conocer, ser reconocido y al mismo tiempo adquirir status social dentro del grupo. Esta forma de conseguir *el puesto* demuestra una vez más el sentido de pertenencia que los nativos tienen hacia sus tradiciones, y a su vez deja ver las relaciones de sucesión o de transmisión de sus bailes, de tal forma que, como el resto de costumbres, son heredadas, pero al mismo tiempo son la experiencia cotidiana, se van siendo apropiando de ellas, pues recrean su identidad y fortalecen su cultura local.

Referencias

- Baratta, María de (1951). Cuscatlán Típico (tomo I). San Salvador, El Salvador. Talleres Gráficos Cisneros,.
- Clará, Concepción (1978) Bailes folklóricos salvadoreños. Arte Popular, año 3 (31)
- FLACSO–FISDL. (2006) “Mapa de Pobreza. Indicadores para el manejo Social de Riesgo a Nivel Municipal”. El Salvador.
- García C. (1984) Talleres, trajes y danzas tradicionales de Guatemala. USAC, Guatemala,
- Ramírez C., Ana Lillian y Bello-Suazo, Gregorio (2012 y 2014). Entrevistas en Tacuba, Departamento de Ahuachapán, El Salvador.
- Rosales, M. (2005) Danzas folklóricas de El Salvador. Recuperado de www.folklordeelsalvador.com/danzas.htm.